DRAMA HEROICO

EN UN ACTO.

LA BUENA ESPOSA.

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

PERSONAS.	ACTORES.
Zara, Esposa de Zafir	Sra. Rita Luna.
Misia, su confidenta	Sra. Manuela Monteis.
Zulmira, hermana de	Sra. Andrea Luna.
Zafir, Baxá de Alexandría.	Sr. Manuel García.
Agar, su confidente	Sr. Francisco Ramos.
Osman, Padre de Zara	Sr. Manuel de la Torre.
Ali, amigo de Zafir	Sr. Joaquin Luna.
Sulman, su hijo	Sr. Pedro de Cubas.
Celfa, su hija	Sra. Catalina Fabiani.
Esclavas, y Esclavos	

La Scena es en Alexandria en el Palacío de Zafir.

Sala magnifica con escritorio á un lado. Salen Zara llorando, y Misia consolándola.

Mis. Señora, depon el llanto,
tu espíritu tranquiliza.
Zar. Ay Misia! cómo pretendes
que al tropel de mis desdichas
sosiegue humano consuelo?
Mis. Zara, en la suerte confia,
que si distribuye males,
tambien distribuye dichas.
Zar. Siempre me ha sido contraria.
Mis. Quizá te será propicia.
Zar. Propicia! Propicia á mí?
No lo creo: Bien sabida
es mi desgracia.
Mis. Y tambien
tu constancia en resistirla.
Zar. Ay de mi! Que la constancia
cede, si el pesar porfia.
Mis. Con ella se aumenta el bien,
con ella el mal se disipa.
Zar. Es verdad; pero mi esposo:::
Mis. Tu esposo, Zafir, te estima.
Zar. Qué dices? Ah! será cierto?
con mucha alegria.
No: que tu me adulas Misia;
pero aunque lo sé, mi amor *la a-*
te quiere dár las albricias. *braza.*
Mis. Zulmira viene.
Zar. Pues parte. *vas. Mis.*
A qué vendrá mi enemiga? (miento?
Sal. Zul. Qué humildad! Qué abati-
Dár los brazos á una indigna
esclava! No puedo menos *á Zar.*
de culparte de sumisa,
Zara, poco aprecio haces

del

del estado en que te miras.
Ignoras quien es Zafir?
Ignoras su esclarecida
descendencia, y que Baxá
se nombra de Alexandria?
Me parece que sí, pues
de lo contrario tendrias
impreso el alto carácter
de una esposa distinguida.
Zar. El carácter que yo debo
tener impreso, y me inspiran
la virtud, y el pundonor,
es una obediencia fina
á mi bienhechor y esposo,
que á eso estoy comprometida.
Su estirpe, su dignidad,
y su riqueza infinita,
jamás podrán en mi pecho
engendrar altanería,
pues nadie elige nacer,
ni es árbitro de su dicha.
Zulm. Pero el que se vé elevado,
no debe abatirse.
Zar. Amiga,
no me atormentes.
Zulm. Por eso:::
Zar. Detente, mas no me aflijas.
Zulm. Contigo exerce tu esposo
tan sangrientas tiranias.
Zar. Tirano mi esposo? Calla,
deten la voz, no prosigas:
Cómo puede ser tirano
quien con mano tan benigna,
supo ensalzar mi bajeza
á la cumbre de la dicha?
Bien sabes tu que mi cuna
fué una barraca, que el dia
era todo mi caudal,
y los montes mi delicia.
Zulm. Y el mandar matar tus hijos
hace Zara un extremo grande de sentimiento y se queda suspensa.
no fué crueldad que horroriza?
Responde: te has confundido?
Zar. Ay hijos del alma mia!
Ay malogrados pimpollos!
Quién pudiera daros vida
con su vida!
Zulm. Tus afectos,
aunque lo niegues, confirman
que tirano:::
Zar. Calla, calla,
y de Zafir mal no digas,
que es mi esposo, y si le ofendes
tambien yo quedo ofendida.
Zulm. Esa indiferencia, Zara,
de complice te acredita
en el sacrificio horrible
de sus inocentes vidas.
Zar. Pena de un mal incurable
solo lagrimas suavizan,
que el furor é indignacion,
la aumentan, no la disipan.
Zulm. No se le debe á un esposo
sumision tan excesiva.
Zar. La esposa prudente, quando
la desgracia es sucedida,
y antes no pudo estorvarla,
debe reprimir sus iras,
porque el vengar un agravio,
es causa de otras desdichas.
Zulm. Pocas veces se acomoda
el sexô á eso.
Zar. Pues debia;
y la sabia Providencia
de dones le colmaría.
Zulm. Tanto como tu bajeza
tu rendimiento me irrita. *vas.*
Zar. Si te irrita mi humildad,
á mí tu soberbia altiva.
Supremo Alá, tus auxîlios
implora una alma afligida,
que en el golfo de sus penas
casi anegada se mira.
Ay de mi, qué de pesares,
qué de penas me lastiman!
Qué de infortunios me cercan!
Qué de males me contristan!
Agotado tengo yá
el poder á la desdicha.

pues no hay rigor que no sufra,
ni dolor que no me aflija.
Si en mi esposo busco alivios,
solo encuentro tiranias:
Si á Zulmira (cuyo sexô
siempre á la piedad se inclina)
pido consuelo, hallo en ella
rencores, furias, y envidias.
Si á la dulce soledad,
ó al sueño (que las fatigas
del triste dicen que templan)
me entrego, tal vez rendida,
la memoria, (cruel verdugo
de una alma, fiera enemiga)
abultando tristes sombras,
ofrece á la fantasía
el fracaso de mis hijos.
Ay hijos! Ay prendas mias!
catorce años ha que os lloro.
Qué cierzo cruel marchita
la flor de mis esperanzas?
Quál fué la mano atrevida
que en vuestra dócil garganta
manchó su infame cuchilla?
Quién os dió muerte? aquel mismo,
aquel que os dió ser y vida,
Qué horror! qué barbaridad!
El corazon agoniza
entre tan tristes recuerdos.
Oh dolor! Pero á mi vista
se me presentan ahora
las dolorosas fatigas
de mis desdichados hijos:
La imagen me martiriza
de su muerte: Sí, los veo,
envuelta en sus agonías
oigo la trémula voz
repetir desfallecida:
Madre, madre: Ay hijos mios!
Hace las mismas acciones que haria teniendo presentes sus hijos segun dicen los versos.
Allá voy á daros vida.
Detén el golpe cruel mano,
vuelve contra mí tus iras.
Hijos mios, hijos mios! *arrebat.*
Pedazos del alma mia,
aquí está yá vuestra madre:::
Mas ay! que ya no respiran;
Sorprendida.
yá no hay carmin en sus labios,
yá no hay rosa en sus megillas,
yá el crisal de su garganta
empaña sangrienta herida,
yá son::: Yá no son::: Ay triste!
Ah cruel padre! Ah homicida.
Irritada.
Qué motivo, dime, injusto,
contra aquella sangre misma
que se formó de la tuya,
tu fiero rigor excita?
Barbaro padre, sangriento:::
Arrebatada.
Pero que digo! Atrevida
Con moderacion y mansedumbre.
yo pronuncio tales voces
contra el bien del alma mia?
Arrebatome el dolor;
soy madre, y como tan viva
me representó la idea
de mis hijos la desdicha,
dictó el sentimiento quexas
de la pasion producidas,
sin advertir, que la culpa
no está en Zafir, no; en la impia
fortuna mia si; ella es
quien mi constancia exâmina;
pero no me han de vencer
aunque unidas á porfia
me inunden lluvias de penas,
y pielagos de fatigas;
porque es tal el sufrimiento
que mi corazon anima,
que ni desvios, crueldades,
zelos, rencores y envidias,
podrán borrar de mi pecho
la imagen que en el habita
de mi esposo, á quien adoro
rendida, constante y fina.
Pero él viene discursivo.

Qué tendrá? Todo me agita.
De aqui retirarme quiero
no le dé pesar mi vista,
y si mi vida le cansa,
Cielos, quitadme la vida. *vas.*

Salen esclavos, y detras Zafir.

Zaf. Despejad. Porqué intrincado

Vasen los esclavos

laberinto, porqué senda,
á qué caos me conduce
el delirio de mi idea?
Tres lustros hace que vivo
(mejor fuera, si dijera
que muero) entre la desdicha
de una barbara experiencia;
y otros tantos ha que tengo
sumergida entre miserias,
entre el horror, y el quebranto
á la esposa mas honesta.
Mas no es este, no, no es este
entre los que me atormentan
el mayor mal, sino que
á mi condicion no dexa
el rigor asegurada,
ni la razon satisfecha;
que es pension de los humanos
vivir sedientos de penas,
y labrar de sus delicias
sus mas infaustas tragedias.

Sale Agar.

Pero Agar; y Ali?

Agar. Señor,
en Alexandria queda
con los demas que ordenaste.

Zaf. Está bien. Dí á Zara bella
que yo la llamo: tambien
dispon que su padre venga.
Pero te advierto, que en tí
siempre reservado tengas
lo que á tus lealtades fio.

Agar. Ya, Señor, bastantes pruebas
teneis de que mis afectos
solo á serviros anhelan. *vase.*

Zaf. Ya lo sé, Zafir cruel,
Zafir injusto, en qué fiera,
en qué Tigre Hircana, dime,
tales crueldades cupieran,
tantos rigores se halláran
como en tu pecho aposentas?
De perseguir á una esposa
honesta, amorosa, y tierna
no estás cansado? Es posible
que no te mueva á clemencia
su honestidad, su candor,
su humildad y su belleza?
Tantos gozados cariños,
tantas logradas finezas,
tanto amor, y tanta fé,
merecen tál recompensa?
Basta yá, corazon, basta,
tus sinrazones modera,
no procedas tan ingrato,
suspende yá las ofensas,
que harto acrisolada tienes
de tu esposa la firmeza.
Pero ay de mi desdichado,
quánto es mi fortuna adversa!
Conozco la sinrazon
de mi detextable idea,
y no puedo aunque mas hago
á la razon convencerla,
pues siempre injusta me arrastra,
y á su gusto me violenta.
Loco el pensamiento mio
con incensantes sospechas,
y mis deudos inducidos
del orgullo y la soberbia,
me fatigan, me devoran,
proponiendo con viveza
á mi triste fantasia
ser muy dificil que puedan
hallarse en un baxo pecho
valor, honor y fineza.
Noche y dia sin cesar,
que lo exâmine me ruega;
y para desengañarle,
discurro trazas diversas,
busco inauditos rigores,
invento terribles penas,
las pongo en execucion;

y aunque su furor encuentra
en el perseguido objeto
la paciencia que desea,
crece la desconfianza
con la misma resistencia,
y en nuevos agravios busca
el sosiego que no encuentra:
por cuya causa este dia
determina mi fiereza
hacer de mi triste esposa
la mas inhumana prueba,
prueba que de imaginarla
vacilante el alma tiembla.
Inocente Zara mia,
Zara hermosa, dulce prenda
de mi necio desvarío,
sufre la última violencia,
que si acaso la resistes
con la inmutable entereza
que tienes acreditada
en tan dilatadas penas,
darás al mundo un exemplo
de constancia y fortaleza,
y yo gozaré tranquilo
de los dias que me restan.
Pero Zulmira.

Sale Zulm. Zafir,
qué nuevo dolor te aquexa?
Qué nueva pena te aflige,
que tu aspecto manifiesta:::

Zaf. Mi esposa, hermana, mi esposa
es causa de mi tristeza.

Zulm. Quando en los lazos de amor
las desigualdades median,
es propio el desabrimiento,
aunque el cariño lo sienta.

Zaf. Quando á la desigualdad
las virtudes hermosean,
no hay mal, no hay pesar que turve
de un esposo las ternezas.
Ademas de esto, Zulmira,
yo sigo esta firme senda:
en la esposa quiero mas
honestidad que nobleza:::
No te asustes, oyeme::
la honestidad siempre engendra
en el corazon virtudes,
vicios tal vez la nobleza.

Zelm. Pero Zara::

Zef. No te canses:
si mi corazon pudiere
(sin faltar al Numen sacro
que domina cielo y tierra)
erigir un Templo á Zara,
y adorar en él sus prendas,
lo hiciera pues su humildad,
su honestidad, y modestia
son dignas de sacrificios,
de simulacros, y ofrendas.

Zulm. Nó te comprehendo, Zafir;
lo que con la voz confiesas,
desmientes con las acciones:
una máxîma secreta
dentro de tu pecho ocultas,
que las mias no penetran.

Zaf. Suelen ser incomprhensibles
de los hombres las ideas;
ningun mortal las descubre,
solo á la alta Inteligencia
(porque nada se le oculta)
estan todas manifiestas.

Zulm. Tu esposa llega.

Zaf. Ay de mí!
El corazon titubea
al considerar el golpe
que preparo á su inocencia.
Ay esposa desdichada!
Ay alma de mis potencias!
si no fueras tan virtuosa,
tan perseguida no fueras.

Salen Zara, Agar, Misia, Escla-vos y Esclavas.

Zar. Qué es lo que mandas, seño[r]
á tu mas humllde esclava?

Zaf. Qué modestia! cada vez
mas y mas me roba el alma;
pero es preciso fingir,
que así lo quieren mis ansias.
Y Osman? *á A[gar]*

Agar Ya viene, Señor.

ar. Para qué efecto le llamas?

Sobresaltada.

af. Yo satisfaré tus dudas;
hasta tanto, escucha, y calla.

ar. Ay de mí, que el corazon *ap*.
con su venida se pasma,
y me anuncia interiormente
no sé qué nuevas desgracias.

Sale Osman de pastor.

sm. A la voz de tu precepto,
sin la menor repugnancia,
para saber que me ordenas,
he dexado mi barraca,
sin embargo de que siempre
piso con temor las salas
en que habitan el poder,
la lisonja, y la falacia.

af. De mi afecto tu obediencia
será, Osman, recompensada.

ar. Permíteme, padre mio,
que humilde bese tus plantas.

sm. Hija, levanta del suelo,
y en estos brazos descansa.

af. Quánto brilla su virtud *ap*.
en la accion executada!
Pues aunque en trage grosero
vé á su padre, no le extraña.
Qué exemplo para el soberbio
á quien la fortuna ensalza,
y deslumbrado no mira
del tronco que nació rama,
pues solo en su vanidad
tiene la virtud fundada.

Zulm. Llena de dudas me tiene *ap*.
esta novedad el alma.

Osm. Dí ya, señor, lo que ordenas.

Zar. Dime, Zafir, qué me mandas?

Zaf. Yo os lo diré, si me dexan
explicaroslo mis ansias.

Osm. Quién te las causa Zafir?

Zar. Quién te las fomenta? Habla.

Zaf. Ay esposa, ay Zara mia!
tu desdicha, y mi desgracia.

Osm. Tu desgracia? Qué pronuncias?
Te ha ofendido en algo Zara?
Ha vulnerado tu honor,
ó ha violado la fé santa:-

Zaf. Suspende la voz, Osman,
no prosigas, calla, calla,
que si otro que tú (aun yo mismo)
sin reflexîon sospechara,
qué es sospechar, concibiera
un átomo, ó sombra vana
de presuncion contra el limpio
honor de la hermosa Zara,
yo mismo en mi misma vida
castigara tal infamia;
pues su envidable pureza
es mas tersa y acendrada
que los reflejos del sol,
y los candores del alba.

Zar. Supuesto, pues, que á tus ojos
no me presento culpada,
no puede ningun pesar
turbar mi heroyca constancia;
ni borrar de mi memoria
los favores que tu gracia
me dispensó liberal,
quando desde mi cabaña
me condujo á disfrutar
de tu amor la dulce calma.

Zaf. Ay esposa! Ay Zara bella!
esa es tu mayor desgracia,
porque las prosperidades
duran poco, pronto acaban;
y así de valor y esfuerzo
tu noble corazon arma,
para sufrir con teson
el golpe que te amenaza;
que si ha de causarte pena,
á mí me devora el alma.

Zar. Pues explicate, Zafir,
que á mí nada me acobarda,
vengan penas, vengan males,
vengan tragicas mudanzas,
que mi pecho de su fruto
se alimenta, y no se sacia.

Zaf. Pues sabe:: (cómo no muero!)
que Kerin Kan:: (suerte amarga!)
Bey del Gran Cayro::

Zar. Prosigue,
no te detengas.
Zaf. Me manda::
¡Ay de mí!
Osm. Dilo.
Zaf. No puedo,
que la voz:: que el pecho:: el alma::
á Dios Zara. *yéndose.*
Zar. Tente, escucha; *deteniendole*
de una vez, Zafir, me mata.
Qué es lo que te manda el Bey?
Zaf. Me manda::: (yo tiemblo!)
Osm. Acaba.
Zaf. Me manda::: Antes de decirlo,
tierra, cómo en tus entrañas
no me sepultas?
con afecto de desesperacion.
Zar. Zafir,
qué dolor así te inflama?
Zaf. El de haber sido tu esposo.
Zar. Tanto te pesa?
Zaf. Sí, Zara:
pero ya de este delito
espero borrar la infamia.
Osm. Señor, cómo?
Zaf. Obedeciendo
lo que el Bey del Cayro manda.
Zar. Qué manda?
Zaf. Que te repudie,
porque eres de estirpe baxa,
y que á este efecto me tiene
otra esposa destinada.
Vase enternecido, y se queda suspenso arrimado al bastidor, Zara vá á seguirle precipitada y se desmaya.
Zar. Otra esposa, yo fallezco.
Osm. Qué intempestiva mudanza!
Hija? Zara::? (Ay Dios, qué miro!
El corazon me traspasa:
un mortal yelo en sus venas
el vital curso le embarga.
De qué te ha servido el fausto?
De qué la lisonja vana?
De qué el poder, y el amor?
De qué han servido? De nada
De nada? De mucho, pues
te han causado mil desgracias:
y estos lauros, estos premios
con que el poderoso paga,
crisolan la virtud,
y el merecimiento ensalzan.
Zulm. Con tan rara novedad *á*
confusa ha quedado el alma,
aunque siempre desconfio
de Zafir, porque al fin ama
á su esposa.
Zar. Ay de mí triste! *volviendo en*
Osm. Ya parece que restaura
los vitales movimientos.
Zar. Dónde estoy? Yo estoy turbad
qué me sucede? Ay de mí!
Osm. Recobra el aliento, Zara.
Zar. Padre:: Zulmira::: Zafir:::
en dónde mi esposo se halla?
Corre al último verso desespera hácia donde está Zafir recostado, que con mucha gravedad se vuel á ella, y le dice.
Zaf. No tienes esposo ya,
que estas por él repudiada.
A lo que le dice Zafir se queda co inmovil, y despues de un poco de lencio dice con mucha sumision, entereza.
Zar. Supuesto que ese es tu gust
tu gusto en todo se haga.
Ya desde este punto queda
libre el lugar que ocupaba
á la nueva esposa, ya
puede apaciguar tus ansias:
ya de tus amables ojos
puede gozar las miradas,
que yo viviré contenta
si la suerte fiera y varia
me dexa aplaudir sus gustos,
y suspirar mis desgracias.
Zaf. Qué resignacion! Yo muero:
Osman, lleva á tu cabaña
á Zara; no me repliques,
que á la esposa destinada

en su lugar, por momentos
mi fina pasion aguarda.
sm. Es justo servirte en todo.
llorando.
Ah palacios! Ah moradas
de la opulencia, y orgullo!
Quántos pisan hoy tus salas,
ensalzados de la suerte,
que ha de abatirlos mañana?
ulm. La resolucion del Bey
es Zafir, muy acertada,
descendiendo de un estado
tan humilde y baxo, Zara.
sm. No es noble, es verdad, no es (noble;)
pero está su alma adornada
de la virtud y el honor,
dos loables circunstancias,
sin las quales, la nobleza
es mas bien que lustre, infamia.
ar. No os alteren, padre mio,
de Zulmira las palabras,
que siempre á nuestros oidos
debe ser la verdad grata.
Yo no merezco, señor,
segun mi baxa prosapia,
ser de aquel que fué mi esposo
ni aun la mas indigna esclava:
y pues mudable la suerte,
hoy me arroja de este Alcazar,
y me priva de los gustos
con que me acarició falsa
la fortuna, estos adornos,
estas joyas, y estas galas,
inutil fausto del cuerpo,
engaño mortal del alma,
sean despojos del viento,
Vase quitando los vestidos que tiene puestos.
que de él son si se repara:
que la pompa y vanidad
es un soplo, que las auras,
del modo que le fomentan,
le rompen, y desvaratan.
Otras galas tengo yo
que de sencillez armadas,
servirán contra los tiempos
á mi cuerpo de muralla.
Acercándose al escritorio.
Próvida aqui mi humildad,
desde que la suerte varia
me elevó á ser de Zafir
la esposa mas desdichada,
cuidadosa las conserva,
y con dos fines las guarda.
El primero, porque siempre
su vista me recordára,
que fuí una pobre pastora,
que mi estirpe era villana,
y que al amor de Zafir
mereci dicha tan alta.
El segundo, porque nunca
en mi fortune fiada
olvide, que abatir suele
mas presto, al que mas ensalza.
Abre el escritorio y saca un vestido de pieles.
y que estos paños groseros
me podian hacer falta,
porque son qual debil flor
todas las dichas humanas,
que hacen del ser al no ser
en un dia su jornada.
Ved si estas ropas son ricas,
siendo de pieles intactas,
cosidas por la inocencia,
por el cielo fabricadas.
O vestidos sin dobleces!
poniéndoselos.
O aliños que no embarazan!
O inocentes atavios!
O ropas puras y castas!
O galas sin falsedad!
Bendigo la mano sabia
que fué de tanta hermosura
el artifice, y la causa!
Venid, servidme de abrigo,
y no de pompa profana.
Zafir, mi señor, mi dueño,
A Zafir con terneza.

due-

dueño de toda mi alma,
pues mis principios humildes
ser tu esposa me embarazan,
no haga mi desobediencia
delito de mi desgracia;
queda en paz, y el cielo quiera
Hacele reverencia.
que con la esposa que aguardas,
goces gustos, sin disgusto,
goces dichas, sin mudanza,
felicidades, sin pena,
y amor sin desden, ni calma.
Sobre vosotros Alá
derrame con mano franca
beneficios, bendiciones,
fortunas, bienes y gracias.
Zulmira, si te ha ofendido,
perdona á la infeliz Zara.
Hacela cortesía.
Misia, Agar, triste esclavos,
pues la suerte nos separa,
para siempre se despidan
nuestras almas angustiadas.
Los abraza.
Vamos padre amado, vamos,
A su padre Osman que estará suspenso y enternecido.
no os altere esta mudanza,
no lamenteis mi infortunio,
ni lloreis mi suerte amarga:
al repudio de mi esposo
mis culpas no han dado causa:
si amor le obligó á ensalzarme,
hoy la obligacion le manda
que vuelva á abatirme. En esto
de ningun modo me agravia;
pastora vine, pastora
me volveré á mi cabaña,
á llorar de un dulce esposo
las perdidas tiernas ansias. *vase.*
Zaf. Espera, Zara, detente.
arrebatado.
O qué pena tan tirana!
Osm. Di qué la quieres, Zafir?
Zaf. Quiero decirla::
Osm. Qu
Zaf. Nada. *vase Osman.*
O tierno afecto! O pasion!
presto te precipitabas:
el alma tras si me lleva,
qué virtud tan acendrada!
Se queda pensativo.
Zulm. Con la nueva esposa, hermano,
procura cobrar tu fama,
ya que de Zara el enlace
te la tenia usurpada.
Zaf. Agar, corre, anda, ve, buela,
no te detengas, dí á Zara
que vuelva á Palacio. *vase Aga*
Zulm. Qué oygo!
Ya la suerte está trocada;
siempre temí que el cariño
seduxese su constancia.
Zaf. Escucha, Zulmira, atenta
lo que mi pecho te encarga.
Habla aparte con Zulmira.
Mis. Quién podrá, ó Dios, discurrir
á vista de tan estrañas
y opuestas disposiciones
el fin de la infeliz Zara!
Si querrá mudar de aspecto
su fortuna? Si su ayrada
condicion habrá cesado
de perseguir su constancia?
Si querrá Zafir ceder
de su prueba temeraria?
No; que Zara es raro exemplo
de virtud, y tolerancia;
y es dura pension del justo
vivir sujeto á desgracias,
porque los vicios le tienen
las delicias usurpadas.
Mas ella viene: yo quiero
retirarme de esta sala,
porque me enternece el pecho
la lástima de mirarla. *vas*
Zulm Zara se acerca.
Zaf. Pues cumple
con lo que mi voz te manda.
Alá te guarde. Ay esposa,

de nuevo preven las ansias.

Vase yendo poco á poco.

Sale Zara y Agar. Al ver Zara á Zafir va corriendo ácia él, y él la responde sin volverse enteramente á ella.

Zar. Al precepto:: Mas qué miro!
Zafir:: señor::: puedo::

Zaf. Basta:
Zulmira, de mi decreto
imponle la ley á Zara.

Vase con Agar y esclavos.

Zar. Señor su ley siendo tuya
nunca puede ser tirana.

Zulm. Verémos si ahora resiste; *ap.*
el disimulo me valga.
Ay Zara! ay Zara bella,
quànto siento tus desgracias!

Cogiéndola de la mano.

Zar. Me compadeces, Zulmira,
en mis penas, ó disfrazas
con el velo del dolor
el gozo dentro del alma?

Zulm. Qué pena, qué duro riesgo
tus males no quebrantáran?
Ay infeliz si supieras
el nuevo mal que te aguarda,
con menos razon, con menos
de mi ternura dudaras.

Zar. Aun me falta mas? Aun
la suerte infiel, é inhumana
quiere probar mi virtud,
quiere exâminar mi alma?

Zulm. Sí, Zara, sí, aun no está
de perseguirte cansada.

Zar. Pues descargue contra mí
de una vez todas las sañas,
todas las desdichas, todas
las muertes, iras, y rabias,
que mi heroyca fortaleza
las espera resignada.

Zulm. Pues todas las necesitas
para el golpe que te aguarda.

Zar. Tan atroz es?

Zulm. Tan atroz.

Zar. No lo diláces mas, habla.

Zulm. No sé si podré: mas oye.

Zar Dadme, cielos, tolerancia. *ap.*

Zulm. Mi hermano, mi hermano fiero
te destina á ser esclava
de su esposa.

Zar. Qué me dices,
mi señor esto me manda?
Dexa que por la noticia
humilde bese tus plantas.
Dime, era esta aquella pena
tan atroz, tan inhumana?
Era este el acerbo golpe
que á mi desdicha faltaba?

Zulm. Sí, éste era, cuyo rigor
al mismo rigor espanta.

Zar. Púes Zulmira, si las penas
que mi esposo:: (lengua calla,
y de este nombre te olvida
aunque te lo riña el alma)
(decir quise mi señor:) *á Zulm.*
que mi señor me prepara
son de aspecto tan benigno
como ésta, serán colmadas
mis dichas, serán felices
mis infelices desgracias.

Zulm. No sé cómo cabe en tí
resistencia tan extraña.
Tanta humildad ya es soberbia;
pero tú aquí, hermano?

Va á entrar, y se encuentra con Zafir, se entra Zulmira, y se queda al bastidor Zafir.

Zaf. Calla.

Zar. Esclavas, humildes
compañeras mias,
ya igual á vosotras
es quien vuestra señora ser solia.
Partid pues conmigo
trabajo, y fatiga,
y el mas baxo oficio
dexadle para mí, tiernas amigas.
No lloreis mi suerte,
aplaudid mi dicha,
que aun no me ha olvidado

due-

el dulce dueño de mi amarga vida.
Para esposa suya
Zafir me halló indigna,
y así sus bondades
por esclava me eligen este dia.
Siempre fué mi gusto
servirle rendida,
pues si lo consigo,
qué fortuna igualar puede á la mia?
Bendecid mil veces
mi estrella propicia,
que aun no me ha olvidado
el dulce dueño de mi amarga vida.
Con quánto contento,
con quánta alegria
á su noble esposa
servirá mi humildad agradecida.
Y así la memoria
siempre divertida
de mis tiernos hijos
apartará le triste fantasía.
Finas compañeras
dadme, dadme albricias,
que aun no me ha olvidado
el dulce dueño de mi amarga vida.

Vase con las esclavas.

Sale Zaf. Fieras venenosas,
sierpes de la Libia,
venid todas juntas,
tósigo haced de las entrañas mias.
Rayos vengadores
de acciones indignas,
decid por qué causa
perdonais indulgentes mi injusticia?
Corazon aleve,
alma empedernida,
dime, quándo, quándo
cesarán tu rigor y saña impía?
Ay Zára amorosa,
dulce prenda mia,
ya por fin triunfaste
de una alma en el rigor endurecida.
Ay esposa amada;
triste, y perseguida,
quánto ha combatido
con mi barbaridad tu fè sencilla.

Sale Agar. Ya la nueva esposa
aquí se encamina,
llenando tu casa
de gozo, de placer y de alegria.

Zaf Pues salgamos todos
luego á recibirla,
y venga á ser Zara
testigo de sus dichas, y las mias.

Al compas de una festiva marcha saldrán ocho Egipcios tocando unos platillos, y otros instumentos Orientales, detras de ellos los esclavos, y esclavas de Zafir, y entre éstas Zara, despues saldrá Celfa cubierto el rostro con un velo blanco, y con ella Sulman y Alí, dará toda la comitiva vuelta por el teatro, haciendo al pasar por delante de Zafir cortesía. Cesa la marcha. Se previene que á Celfa y Sulman los han de hacer dos jóvenes.

Alí. Invicto Zafir, Alà
dilate, á pesar del tiempo,
la carrera de tus dias
al término mas inmenso.

Zaf. Y la tuya, Alí, se extienda
mas allá de tus deseos

Alí. Kerin Kan, como ya sabes,
del Egipto Bey supremo
ha destinado á mi hija
para tu nuevo hymineo,
y yo atento á su mandato,
y á lo que con él adquiero,
alborozado de gozo
en su nombre te la ofrezco,
Aqui la tienes; en ella
encontraran tus anhelos
belleza para los ojos,
cariño para el afecto,
nobleza para el honor,
y honor para el lucimiento.

Sulm. Y el cielo à entrambos os haga
dichosos, que así lo espero,
para que nosotros dos

felices participemos,
yo como su hermano aplausos,
como padre Ali, contentos,

Zaf. A tanto favor el alma
responda con el silencio,
pues en la expresion no cabe
todo mi agradecimiento.

Ali. Abraza á tu esposo Hija,
dá los brazos à tu dueño.

Zaf. Antes quiero ver su rostro;
á las esclavas.
quitadle el velo al momento,
que el dia que el Sol alumbra
no ha de estar opaco el Cielo.
va Misia á quitarle el velo.
Detente, Misia, que à Zara
le corresponde ese empleo.

Zar. La que de esclava se precia,
la servirá con esmero.
al descubrirla queda atonita.
Pero que miro? Ay de mi!
Qué volcan, que monginelo
me ha oprimido el corazon,
con tan contrarios afectos,
que no puedo distinguir
si son de pena ó contento!

Celf. Cielos, qué tiene esta esclava,
que sus infortunios siento! *ap.*

Zaf. Qué belleza! Qué hermosura!
Qué semblante tan modesto!
Dame los brazos.

Celf. Señor, *se abrazan.*
mi alma recibe en ellos.
Pero qué es esto? Ay de mí,
que al irse à ensayar mi pecho
en los lazos amorosos,
me estrechan los del respeto!

Sulm. Quántas dudas halla el alma
donde pensó hallar sosiego. *ap.*

Ali Qué contraste de pasiones *ap.*
en este lance contemplo.

Zulm. Aun no está mi corazon *ap.*
con lo que ve satisfecho,
ni de la envidia de Zara
me cesa el voraz efecto.

Zaf. A tus plantas, Celfa mia,
dedican hoy mis obsequios,
de un amoroso cariño
los mas puros sentimientos.

Celf. Y á las tuyas mi ternura
ofrece un sincero afecto,
que consagrado á tu fe,
respire por tu deseo.

Zaf. De mi dignidad suprema,
de mis tesoros inmensos,
de mis honores, y en fin,
de mí mismo ya eres dueño:
todo es tuyo, nada mio,
mis esclavos y mis siervos
baxo tu yugo, desde hoy
todos estarán sujetos.
Zulmira, mi digna hermana,
siempre atenta á tus deseos,
hará mayor tu placer,
y menor tu desconsuelo.
Y está esclava, que algun dia
mereció de mis afectos
la fineza que en las almas
introduce el amor ciego.
será quien por agradarte
se esmere en fieles obsequios.

Zar. En hora dichosa uengas
á ser de esta esclava dueño,
y de Zafir, mi señor,
el mas apreciable objeto:
y quiera el Cielo piadoso,
que logres con este empleo
las dichas que me ha vsurpado
para tí su amante pecho.
Y tú permite, Señor,
que con noble atrevimiento
te amoneste, ó te suplique
(que en este caso es lo mesmo)
no hieras el corazon
de aquese amable embeleso
con las penetrantes flechas
de horrores y desconsuelos
que traspasaron el mio;
mira que en sus años tiernos
aun no cabrán todavia

due-

el heróico sufrimiento,
ni la noble tolerencia,
que yo acreditada tengo.
Mira que su compostura,
su belleza y noble aspecto,
no merecen ser tratados
con rigor ni vilipendio.
Mira que los corazones
no estén dotados de esfuerzo
igualmente unos que otros,
ni pende del nacimiento
la constancia, pues á veces
se hospeda en un baxo pecho
la heroicidad, y en el alto
el vicio y abatimiento.
Y en fin, si es que la memoria
se acuerda de aquel afecto
con que á tu Zara quisistes,
y con que, sin merecerlo,
dulce esposa la llamaste,
postrada á tus pies, te ruego,
trates á la que ahora eliges.
con amor, no con desprecio;
no exâmines su constancia,
no pruebes su sufrimiento,
ni en el fruto de su amor
(si os le concediere el Cielo)
exerzas de tu crueldad
los mas bárbaros efectos.
No señor, sea yo sola
de tu rigor el objeto,
ninguna otra participe
sino yo, del menosprecio.
Hazlo por tí, no por mí,
pues que yo nada merezco,
y sirvan de medianeras
estas lágrimas que vierto.
Zulm. No te enternezcas, hermano.
á Zafir.
Zaf. Traspasado tengo el pecho.
ap. y vuelve la espalda.
Zar. Te vas? haces bien, Señor.
Zaf. Qué corazon tan protervo!
ap. y dá algunos pasos apartándose de ella.
Zar. Que no es justo que una esclava
amoneste asi á su dueño.
arrodillase detras de él, y él poco poco se va retirando, y ella siguiéndole de rodillas.
Perdona, Zafir, perdona:
mi yerro á tus pies confieso,
y hasta que indulgente estés
con migo, no me alzo de ellos.
Zaf. Zara::-
vuelve á ella diciendo estas palabra como que quiere mostrar seriedad, la terneza no le dexa.
Zar. Qué dices?
Zaf. Te digo::-
Zar. Señor, qué me dices?
Zaf. Esto.
precipitado y enternecido la levanta.
Alza, dulcísima esposa,
alza, idolatrado objeto,
esposa, exemplo de todas,
pues á todas das exemplo:
la Providencia, de bienes
colme tus merecimientos,
pues eres de amor, de fe,
de obediencia y de respeto
el mas admirable asombro,
el mas extraño portento.
Esposa, vuelvo á decir,
dulce bien, hermoso cielo,
gloria y honor de mi casa,
dicha mia, y de mis deudos;
mucho te he hecho padecer,
mucho te he ultrajado fiero;
con exceso he acrisolado
la constancia de tu pecho;
mas desengañado ya
de mi capricho indiscreto,
solo deseo me mandes,
solo ser tu esclavo quiero,
solo á complacerte aspiro,
solo á tus glorias atiendo.
Y para remunerar
en parte tus sentimientos,
y poder á tu cariño

y á tu virtud darles premio,
quisiera de todo el mundo
ser hoy absoluto dueño,
para ofrecer á tus pies
los tesoros de su centro;
pero una vez que no es dable,
recibe, mi amor sincero,
mi alma, mi vida, mi fé:
quieres mas? Mas darte puedo.

Zar. Mas puedes darme? Qué dices?
No quiero mas que tu afecto.

Zaf. Nada mas?

Zar. No.

Celf. Yo no se
lo que me está sucediendo.

Zaf. Pues yo quiero darte mas::
toma á tus hijos.

arrebatada corre á abrazarlos.

Zar. Ay cielos!
mis hijos?

Zaf. Tus hijos, sí.

Zar. Cómo de gozo no muero!

Celf. Madre::-

Zulm. Señora::-

Los dos. Qué dicha!

Zar. O dia de placer lleno!

Zulm. Siempre el corazon temió
estos ocultos misterios.

Zaf. Esa que vés, y has creido
hasta este grato momento
ser mi esposa, es Celfa, tu hija,
ese es Sulman, tu hijo tierno;
Alí es un amigo mio,
con el nombre supuesto
de padre, los ha criado
en Pelusio, con esmero,
y el fué á quien se encargaron
quando fingí el cruel decreto
de su muerte, para hacer
pruebas de tu sufrimiento.
Ea pues, felice Zara,
gloria y honor de tu sexô,
dilata tu corazon,
destierra los sentimientos,
rejuvenezca tu amor
en los brazos del contento,
y si acaso, de mi necia
condicion, en algun tiempo
te recuerda la memoria
los pasados contratiempos,
por esas dos caras prendas,
por esos tiernos renuevos,
por tu virtud, y cariño,
y por mi arrepentimiento,
te suplico me perdones,
si acaso perdon merezco.

Zar. Ven á mis brazos, Zafir,
llega, idolatrado dueño,
si con rigores te quise,
que será viéndote tierno?

Sale Osman.

Osm. Dónde está Zara? Qué miro!
Cómo en tus brazos encuentro
al tirano?

Zar. No prosigas,
que en sus brazos alhagueños
solo descansa su esclavo.

Zar. Padre, desechad el ceño,
y abrazad mis tiernos hijos.

Osm. Qué es lo que oigo, santos cielos!
donde están?

Zar. Aqui los tienes.

se los muestra, los abraza, y despues á Zafir.

Osm. Venid, llegad, qué consuelo!

Zar. Con tal dicha no me cabe
el corazon en el pecho.

Osm. Yo estoy absorto, y confuso
dudando lo que estoy viendo.
Dime, cómo la fortuna
asi ha mudado de aspecto?

Zaf. Luego lo sabrás Osman:
entre tanto celebremos
alborozados de gozo
tantas dichas, advirtiendo,
que la virtud de una esposa,
no estriva en su nacimiento,
sino en su fe y su modestia,
porque el honor, para serlo,
en las esposas, consiste

due-

solo en sus procedimientos:
esto lo digo, Zulmira,
porque tú, Alí, y mis deudos
desengañados, dexeis
(pues fué inutil vuestra ceño)
de perseguir mas á Zara,
y de seducir mi afecto.
Zulm. Su virtud me ha convencido.
Zaf. Pues sirva á todos de exemplo.
Zar. Ya que la bondad suprema
sin ningun merecimiento
me ha vuelto en un dia esposo,
hijos, paz, gusto, y consuelo,
en su presencia humillado
gracias la rinda el respeto.

due-